

## APROXIMACIONES AL MOVIMIENTO CULTURAL EN EL SALVADOR

*Mario Castrillo*

Buena parte de los artistas salvadoreños que participamos de las transformaciones sociales del país, nos integramos al movimiento político militar, no como intelectuales, sino como combatientes y militantes en los diversos ámbitos que demandó la lucha armada. Sin embargo, en las montañas, en las zonas metropolitanas o en el extranjero, clandestinos, gestamos innumerables obras de poesía, prosa, escultura, artes plásticas, cine y música. La mayoría de estas obras -en especial, las escritas- aún no han visto la luz, aunque se han ido publicando y difundiendo paulatinamente en la medida en que sus autores tienen posibilidades de hacerlo.

De todas estas manifestaciones artísticas, la música fue la que prevaleció -sobre todo en el exterior del país-, sin duda por tener la cualidad de atraer multitudes y ser económicamente rentable. Porque en momentos, como los actuales, cuentan mucho las finanzas. Ya eran importantes durante el conflicto armado, porque se destinaban fondos para los frentes de Guerra; en la actualidad, porque la situación económica del país, lejos de mejorar, se ha agravado. Si bien es cierto que los índices económicos arrojan un saldo favorable en el Producto Interno Bruto, la realidad es que esos ingresos se concentran en poquísimas manos y no llegan a las grandes mayorías necesitadas del país.

Muchos de aquellos que afirmamos en 1992, ante la creación del ente oficial CONCULTURA, que era urgente «La aprobación de una ley de defensa y protección del Patrimonio Cultural que contenga un espíritu democrático, que exprese nuestra realidad, que llene las necesidades de nuestro pueblo»<sup>1</sup> y que era, así mismo, urgente «La creación

<sup>1</sup> Manifiesto a la nación sobre el patrimonio cultural. Firmado por ALAMO, AS-TAC, CODICES, CES, CONCERTACION CULTURAL, WIXNAMICKON.

de una participación de todos los sectores involucrados para la elaboración, decisión y desarrollo de las políticas culturales con el fin de contribuir a la consolidación de una cultura nacional»<sup>2</sup>, lo continuamos afirmando cuatro años después. Igualmente, como lo dijimos dos años más tarde, en 1994, estamos conscientes de que «Ni en los acuerdos de paz ni en la agenda de los años posteriores ha surgido, por parte del FMLN, la preocupación, el compromiso real y concreto por la cultura nacional, antes bien, ha sido un coto privado de la acción gubernamental de instrumentalización de la cultura para sus proyectos, particularmente los neoliberales»<sup>3</sup>.

El artista en El Salvador no está aglutinado en ningún ente organizativo de carácter cultural a nivel nacional, a pesar de los esfuerzos que los mismos artistas hemos desplegado. Siempre ha tenido más preponderancia la organización por motivos políticos que culturales. De los grupos culturales que se manifestaron durante el conflicto, solo tres -ASTAC, SOL DEL RIO y CODICES- continúan unidos y trabajando, cada cual a su manera y en su propia disciplina. El resto de grupos se dispersó y sus miembros trabajan independientemente o buscan otras formas y fórmulas de trabajo colectivo, porque nuevos grupos han surgido en la palestra cultural.

Hay que destacar los esfuerzos realizados en el teatro y las artes plásticas, que son las ramas rentables del arte y permiten a los artistas vivir de su profesión. Los dedicados al área literaria llevan como siempre, la peor parte, porque editar un libro en El Salvador no es cosa fácil. Las condiciones requeridas por las editoriales privadas no están al alcance de la mayoría de escritores y las editoriales universitarias no tienen dentro de su proyección la promoción desinteresada. La editorial del Estado, por su parte, no abre sus puertas a cualquiera. Sobre todo si esta persona ha participado en el conflicto armado dentro del bando contrario y en sus escritos se refiere a ello.

Esta es una característica que priva en esta cuidadosa y no casual elección: que la obra no se refiera al conflicto armado recién pasado. Hay, pues, todo un esfuerzo sostenido por implantar nuevamente la «Cultura del Olvido». Digo nuevamente, pues el fenómeno no es reciente. Tuvo anteriores manifestaciones después del levantamiento campesino de 1932, en el que fueron masacradas más de treinta mil personas.

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR, ESCUELA DE ARTES DE LA UES, UCA, UNIVERSIDAD LUTERANA, CONVERGENCIA DEMOCRÁTICA, entre otras entidades. *Diario Latino*, 31 de enero de 1992.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Pronunciamento necesario. Firmado por Armando Herrera, Mario Castrillo, Heriberto Montano, Camilo Minero, Armando Solís, integrantes del Grupo CODICES. *Diario Latino*, 22 de octubre de 1994.

Después de la masacre de 1932 y habiendo sido anteriormente expropiados de sus tierras, los indígenas y campesinos dejaron de vestirse con sus propios trajes y evitaron hablar su propia lengua, en el afán de ocultar sus orígenes para sobrevivir. Fueron pocos los artistas que, tomando conciencia de ellos, hicieron de sus personajes y motivos de sus obras al indígena, al campesino, al hombre de pueblo común y corriente. Entre estos artistas se encuentran Salarrué, Oswaldo Escobar Velado, Orlando Fresedo, José Mejía Vides, Camilo Minero y Roque Dalton.

Actualmente, ya sea el sector gubernamental como los sectores políticos de izquierda evitan hacer referencias al conflicto recién pasado. Ambos tienen intereses muy propios para que no se recuerde que aquí se vivió una época de genocidio y exterminio regido por orientaciones políticas, así como de que se perteneció al movimiento insurgente. Escribir o pintar sobre lo acontecido en la guerra se ha tornado algo de mal gusto y a quien lo haga se le mira como a un bicho raro, molesto, del que hay que separarse de inmediato. La sola mención de la palabra PUEBLO se torna indeseable para muchos. A esto es a lo que le llamamos la Cultura del Olvido.

Esta cultura intenta sepultar las vivencias cotidianas que miles de combatientes y artistas experimentaron en el transcurso de la guerra. Se intenta sepultar expresiones culturales forjadas durante el conflicto; se intenta sepultar canciones y todas aquellas expresiones del lenguaje oral (giros, neologismos, etc.) que nos relacionen con la guerra; se propone sepultar símbolos, emblemas, objetos, espacios, y por intermedio de los asesinatos con motivaciones políticas, ejecutados por los Escuadrones de la Muerte, se intenta -a veces lo logran- eliminar seres humanos. Y nos nos damos cuenta de que sobre todo esto que se intenta sepultar se sostiene nuestro presente. Es la conjugación de dichos elementos la que da sentido a nuestro devenir histórico.

Más no solo eso sucede hoy, sino que se está tratando de eliminar una serie de valores adquiridos en el fragor de un conflicto social, valores que generan una manera determinada de apreciar las cosas. Todos estos conocimientos y experiencias adquiridas han contribuido a constituir, en muchos de nosotros, una concepción, una visión del mundo, una actitud, una línea de conducta.

Algunos pocos artistas continúan contando con el apoyo de ONG's internacionales y pueden desarrollar uno que otro evento aislado, alejados del concurso de la mayoría de grupos y artistas independientes, no pudiendo -o no queriendo- formular, pese al apoyo recibido, una política o propuesta que beneficie al artista como sector social. Así es que el artista, sobre todo el poeta, continúa organizando iniciativas y desarrollando la cultura, nucleándose en nuevos agrupamientos afines a su disciplina particular, o impulsando equipos de trabajos multidisciplinarios por sus propios medios.

De esta forma se realizan recitales, exposiciones de artes plásticas y presentaciones culturales en restaurantes, bares y en auditorios de entidades autónomas; se publican folletos fotocopiados o mimeografiados, entre ellos poemarios, libros de cuentos, reseñas de artes plásticas y prosa. Folletos que circulan -como en tiempos de la guerra- de mano en mano. Se han gestado otras iniciativas como lo es la de una caja mutual de préstamos para el sector cultural, que está siendo trabajada por artistas de diversas disciplinas; estos mismos investigan la legislación para presentar una propuesta que incluya en el seguro social a los artistas independientes; así mismo, que este sector cuente con un programa de pensiones en su vejez; de igual manera, un grupo de intelectuales se está reuniendo para elaborar proyectos de promoción e investigación cultural para desarrollarse en las áreas rurales nacionales.

Todo este quehacer se efectúa en forma independiente del Estado y de las fuerzas políticas. Muchos de los que participamos en el conflicto armado estamos inmersos en este esfuerzo y luchando contra la desmemoria y el olvido.

#### BIBLIOGRAFÍA

«Manifiesto a la nación sobre el patrimonio cultural». Firmado por ALAMO, ASTAC, CODICES, CES, CONCERTACION CULTURAL, WIXNAMICKOIN, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR, ESCUELA DE ARTES DE LA UES, UCA, UNIVERSIDAD LUTERANA, CONVERGENCIA DEMOCRÁTICA, entre otras entidades. *Diario Latino*, 31 de enero de 1992.

«Pronunciamento necesario». Firmado por Armando Herrera, Mario Castrillo, Heriberto Montano, Camilo Minero, Armando Solís, integrantes del Grupo CODICES. *Diario Latino*, 22 de octubre de 1994.